

DE LA GUERRA CIVIL A LA CORRIDA «DE LA VICTORIA»

EL 5 de julio de 1936, se lidian reses de don Luis Cabo para Chicuelo, Valencia II y Maravilla. Esta fue la última corrida de toros que se celebró en Las Ventas este año. El domingo día 12 hubo una novillada en homenaje a los aviadores filipinos Arnaiz y Calvo, que habían realizado la hazaña de volar desde Manila a Madrid sin escalas. José Neila, Pedro Ramírez "Torerito de Triana" y Pedro Barrera, que se presentaba en Madrid, lidiaron cuatro novillos de don Esteban González Camino, de Sevilla, uno de don Juan Terrores, y uno de don Gabriel González, que fue fogueado.

En la madrugada del 18 de julio se ha subleado el Ejército del protectorado de Marruecos y el de Canarias, la guerra civil es ya un hecho.

En la mañana del domingo 19 de julio la policía municipal madrileña se divierte en el ruedo de Las Ventas durante la becerrada gremial. La novillada anunciada para la tarde quedó suspendida por haber comenzado las acciones de subversión y asaltos de los golpistas. La terna de este festejo imposible estaba formada por Félix Almagro, Raimundo Serrano y Paco Galindo. Y se hizo un paréntesis obligado en la historia taurina de la plaza.

Terminada la contienda civil, con nuevos valores toreros que han aparecido, y todavía viejos prestigios toreros que están como si el tiempo no hubiera pasado por ellos, se reanuda la fiesta brava.

CORRIDA DE LA VICTORIA

El miércoles 24 de mayo de 1939 se celebra en el ruedo de Las Ventas la primera corrida, la llamada corrida de la Victoria.

El cartel lo encabezaban el rejoneador Antonio Cañero, y los espadas Marcial Lalanda, Vicente Barrera, Pepe Amorós, Domingo Ortega, Pepe Bienvenida y Luis Gómez "El Estudiante". Cañero rejoneó un toro de Lamamie de Clairac, que remató el novillero Pepe Alcántara. Los siguientes toros lidiados por orden de salida fueron de las ganaderías de: doña Carmen de Federico, Concha y Sierra, Pablo Romero, don Antonio Pérez de San Fernando, don Alfonso Sánchez Fabres y marqués de Villamarta.

Ya en esta corrida se hizo cargo del equipo médico de la enfermería el doctor don Luis Jiménez Guinea. En la etapa anterior a la guerra el médico titular de la enfermería de la plaza de toros de Madrid fue el doctor don Jacinto Segovia, que se exilió en Méjico.

LA PRIMERA MUERTE

En la tercera novillada que en la temporada de 1939 toreaba en Madrid Félix Almagro, el 13 de julio, un novillo de

"Gallito" el 26 de septiembre de 1940 saluda a un ilustre amigo del régimen franquista, el jefe de la policía nazi, Hitler, que templó desde el Palco de Honor de Las Ventas una brillante faena de "Gallito".



Francisco Franco recibe al término de una corrida celebrada a primeros de junio de 1944 a don Alvaro Domecq, rejoneador, y a los diestros Manolete, Ángel Luis Bienvenida, El Andaluz y El Estudiante. En el artículo de A. Díaz-Cañavate, de la revista La Fiesta se concluyó con el clásico: "Desde su palco presenció la fiesta Su Excelencia el Jefe del Estado, que fue aclamado con entusiasmo al empezar y al acabar la corrida".

la ganadería de Domingo Ortega, le alcanzó al torearle de muleta, infiriéndole una cornada en el cuello, tan grave que falleció en la enfermería de la plaza a las cinco horas de ingresar en ella.

Félix Almagro fue el primer torero cogido mortalmente en el ruedo de la Monumental madrileña. En esta tarde trágica hizo su presentación en Madrid Pepe Luis Vázquez, y completaba la terna Mariano García.

Otros toreros de cartel se presentarían después a la afición madrileña en la cátedra de Las Ventas: Rafael Ortega Gómez "Gallito", Paquito Casado, Antonio "Bienvenida", Morenito de Valencia, Manolo Martín Vázquez.

El 12 de octubre, con toros de la ganadería de don Antonio Pérez Tabernero de San Fernando, Marcial Lalanda confirmó la alternativa a Juanito Belmonte y Manuel Rodríguez "Manolete".

El 18 de mayo de 1941, el ventarrón que soplabla con fuerza en el ruedo de las Ventas descubrió el pecho del diestro Pascual Márquez al lancear de capote por terrenos del 7, a "Farolero", toro cárdeno del hierro de Concha y Sierra. El pitón asesino le produjo la herida mortal en el quinto espacio intercostal izquierdo, con rotura pulmonar y cardíaca. Gitanillo de Triana y Fernando Domínguez fueron los últimos compañeros en la cabecera del cartel del torero sevillano. Trasladado al sanatorio del doctor Crespo, al final de la madrileña calle de Goya, el infortunado diestro falleció el 30 de mayo.

Mario Cabre, el madrileño Manolo Escudero, Juan Mari Pérez Tabernero, Valencia III, se presentaron esta temporada de 1941 en Madrid.

... Y LLEGO BIENVENIDA ... Y LLEGO BIENVENIDA

Se anuncia para el 5 de abril de 1942, Domingo de Pascua, fecha tradicional en Madrid, para la inauguración oficial de la temporada, la alternativa de Antonio Bienvenida, en mano a mano con su hermano Pepote, ante seis toros de Miura. La gente comenta el gesto torero. Los toros de la leyenda terrorífica al ser desencajonados se pelean en la plaza y varios quedaron resentidos. En el reconocimiento, los veterinarios no dejaron pasar la totalidad. No había tiempo de traer otros toros de la misma ganadería. Por dignidad profesional, Antonio Bienvenida no aceptó remendar el encierro y ambos hermanos se negaron a torear. La autoridad —entonces— les encarcela. Y, finalmente, el día 9, jueves, de abril, se celebra la corrida con cinco miuras y uno de Figueroa.



MANOLETE, SAN ISIDRO Y LOS CINCUENTA

LA posguerra tiene, indudablemente, un torero que es Manolete, que realiza en la corrida de la Prensa de 1943 —el 6 de julio— una faena memorable a su último toro, un sobrero de la ganadería portuguesa de Pinto Barreiro. Hasta su última actuación en Las Ventas, en 1947, antes de su trágica muerte, Manolete marca la pauta en el espectáculo taurino madrileño.

Y ya con los "cincuenta" aparecen las que luego serían recordadas hasta hoy grandes figuras: los Bienvenida, Ordóñez, Dominguín, Antoñete, Pepe Luis Vázquez, Litri, Manolo Vázquez o Rafael Ortega.

Luis Miguel González Lucas "Dominguín", muy joven, acude a Madrid, el 5 de septiembre de 1943 y deja ya patente su competencia torera el lidiar con Rafael Perea "Boní" y Eugenio Fernández "Angelete" cinco novillos de Sánchez Cobaleda y uno de García Boyero.

El día de San Isidro, 15 de mayo de 1943, el madrileño Pepe Dominguín recibió la alternativa de manos de Antonio Bienvenida en presencia de Morenito de Talavera. Los toros procedían de la vacada de don Joaquín Buendía. Prólogo el festejo el rejoneador Alvaro Domecq Díez ante una res de Concha y Sierra.

Agustín Parra "Parrita", recibió el refrendo de sus paisanos el 13 de julio al alternar con Luis Miguel "Dominguín" y Rafael Martín Vázquez en la lidia de cinco astados de don Félix Moreno Adarnuy y uno de don Manuel González.

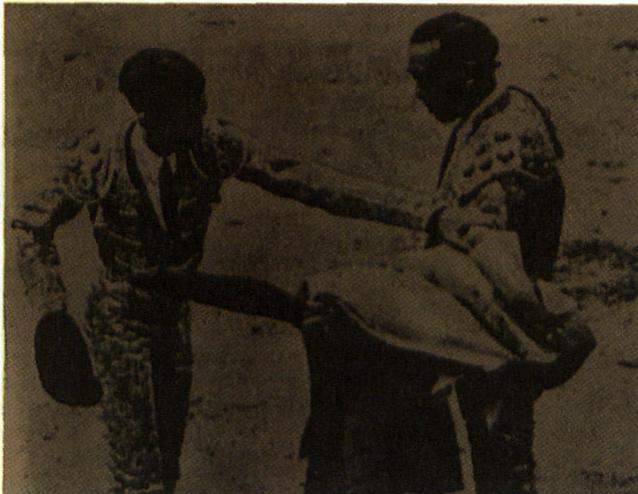
El 18 de julio se presentó en España y confirmó su alternativa, Carlos Arruza, diestro mejicano de padres españoles. Le cedió Antonio Bienvenida un toro de Muriel en presencia de Morenito de Talavera. En primer lugar actuó el rejoneador Simao da Veiga. Con este festejo se puso fin al pleito taurino hispano-mejicano.

LAS FERIAS DE SAN ISIDRO

En 1947 se abre un sistema de programación taurina nuevo en las formas y modos de de la empresa de la Monumental de Madrid. Se crea la feria taurina de San Isidro, ideada por el gerente de la empresa, don Livinio Stuyck. El primer ciclo se compuso de cinco festejos.

La última corrida que toreó Manolete en Madrid, antes de su cogida mortal en Linares, fue la Corrida de Beneficencia el 16 de febrero de 1947. Actuó gratis. Completaron el cartel Gitanillo de Triana y Pepín Martín Vázquez. Los toros pertenecían a la vacada de don Fermín Bohórquez. Manuel Rodríguez "Manolete" resultó herido en la pantorrilla izquierda por el quinto de la tarde. Antes, había sido increpado por un espectador del tendido 8, que le gritó: "Acércate más, menos cuento"; el torero de Córdoba se arrimó y a cambio de una cornada cortó una oreja.

De manos de Marcial Lalanda, el "torero del siglo", Manolete recibe la confirmación de su alternativa en Madrid, el día 17 de octubre de 1939. Con Manolete alternaron Lalanda y Pepe Bienvenida. (Fotos-Marca, del libro "Manolete").



Madrileño y con buen cartel, el 19 de junio del 47, se presentó en Las Ventas Julio Aparicio, que cuatro años después tomaría su alternativa en este mismo coso.

El 14 de agosto se presentó en Madrid un novillero desconocido de la afición, Rafael Ortega, de la isla de San Fernando. Por su estilo torero depurado, clásico, rondoño, y su formidable ejecución con arreglo a los cánones más ortodoxos de realizar la suerte de matar, al terminar el festejo todo el mundo hablaba de él, y ya fue a partir de entonces torero de Madrid.

El 11 de mayo de 1950 se inaugura en terrenos de la madrileña Casa de Campo la VENTA del BATAN, donde se ponen a la vista del público los toros que se van a lidiar durante la Feria de San Isidro.

Miguel Báez "Litri", nuevo en Madrid, acaparó la atención de los aficionados, por su estilo temerario el día que se presentó en Madrid, el 18 de mayo de 1950.

Ese año, el Ayuntamiento de Madrid creó el galardón para premiar al toro más bravo de los lidiados en la feria isidril.

Manolo Vázquez, torero del barrio sevillano de San Bernardo, se presentó en Madrid, el 4 de junio, en unión de Juan de la Palma y Antonio Ordóñez. Lidiaron novillos de la divisa de los hijos de don Graciliano Pérez Tabernero.

La corrida del 17 de mayo de 1951 en las Ventas fue de las que pasan a la historia, y no por las efemérides de la confirmación de alternativa de LITRI, sino por la faena que Pepe Luis Vázquez realizó a "Misionero" de la divisa de Castillo de Higares. También Antonio Bienvenida estuvo torerazo con su lote, que como los cinco toros restantes de la corrida pertenecían a la ganadería de don Fermín Bohórquez. Los tres espadas salieron a hombros por la puerta Madrid.

LA "ERA ORDOÑEZ"

Una figura de época llegaba al doctorado ante la catedral de Madrid: Antonio Ordóñez, que tomó la alternativa el 28 de junio de 1951. Le cedió los trastos Julio Aparicio. Litri testificó el acto. Los toros pertenecían al hierro de Galache.

La feria de San Isidro de 1952 que se había ampliado a 11 festejos estaba marcada por la nueva promoción de matadores de toros que fueron los triunfadores: Juan Posada, Manolo Vázquez, Antonio Ordóñez y Juan Silveti.

En la feria de San Isidro de 1953 se registró la reaparición de toreros de los llamados figuras. Jumillano confirmó su alternativa el 11 de mayo. El 12 lo hizo Pedrés y el 13 Antonio Chenel "Antoñete", quien dejó patente la calidad y profundidad de su toreo.

El año 1957 fue pródigo en acontecimientos: en marzo se presentan en Madrid Luis Segura y Miguel Mateo "Miguelín". En octubre, un toro salta la barrera por terrenos del 7 y alcanza a un carpintero recibidor al que asestó tales cornadas que le causó la muerte antes de ingresar en la enfermería. Hubo también ese año un espontáneo: fue el 28 de abril cuando saltó a la arena... y se llamaba Manuel Benítez, luego apodado "El Cordobés".

Llegamos a la Feria de San Isidro de 1958. Toma la alternativa el madrileño Luis Segura, de manos de Rafael Ortega, y en presencia de Antoñete. Angel Peralta rejonea como preludio del festejo. El 17 de mayo, en esa misma feria, Antonio Bienvenida confirmó la alternativa a otro torero que luego sería de postín: Jaime Ostos. Toros de Juan Cobaleda y Gregorio Sánchez por testigo. El segundo de la tarde cogió al "maestro" Bienvenida infiriéndole una gravísima herida en el cuello que estuvo a punto de costarle la vida.

Ese mismo año todavía tiene otro acontecimiento importante: el 29 de mayo aparece en el ruedo de Las Ventas por primera vez Diego Puerta, que había impresionado meses atrás a la afición con sus corridas en la madrileña plaza de Carabanchel.

Lo natural es volar.

Si usted va para arriba,
lo natural es volar. Y si usted
quiere llegar lejos, nosotros
vamos con usted.

A donde quiera que usted
vaya. Cada dos minutos un
avión de Iberia despega

o aterriza en algún aeropuerto
del mundo.

Hoy la vida transcurre volando.
No deje que se le escape.



IBERIA 
LINEAS AEREAS INTERNACIONALES DE ESPAÑA

Usa tus alas

EL TREMENDISMO HA MUERTO. ¡VIVA LA FIESTA!

EN los años sesenta hay una figura inequívoca e indiscutible que no ha tenido sucesor: Manuel Benítez, "El Cordobés". Cierta que "su" público ha abandonado la fiesta después que se fue el célebre del salto de la rana. Eso ha hecho mal a la Fiesta porque la ha convertido en espectáculo, "sólo" en espectáculo. Dio mucho dinero, es cierto, pero después de "El Cordobés" ha sobrevenido en los años setenta la crisis de la Fiesta. A continuación, la Fiesta ha tenido una vuelta al clasicismo de Paco Camino y es significativo que en el San Isidro 81 el toreo clásico de un Antoñete o un Manolo Vázquez hayan sido triunfadores. Los jóvenes quieren "cánones" y los años 80 van a estar marcados por una vuelta a la raíz. Que sea para bien de la Fiesta.

El 20 de mayo de 1964 se presentó en Madrid, ya como matador de toros, Manuel Benítez "El Cordobés". Era un caso de polémica con sus partidarios y sus anti. Alternó con Pedres y Palmeño y los toros pertenecían a la ganadería de don José Benítez Cubero. Resultó herido por el toro de la confirmación de alternativa de pronóstico muy grave.

Paco Camino y Rafael Ortega, en la feria de San Isidro de 1967 deleitaron a los aficionados con faneas categóricas. Curro Romero, que había agradao a la afición, se negó a torear un toro por alegar que estaba toreado, y tuvo problemas con la autoridad que lo llevó detenido a la Dirección General de Seguridad y lo multó.

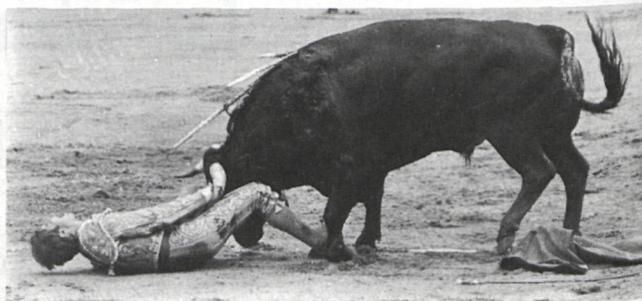
Con la plaza remozada, la temporada de 1969 en Madrid tuvo notas destacadas, quizá lo más sobresaliente correspondió a Angel Teruel, que confirmó la alternativa a Paco Camino y a "El Viti".

"El Cordobés", desbordó la marca de orejas, que Chicuelo II había logrado en la serie isidril. En este ciclo de 1970. Lo más importante de la temporada y de muchas temporadas fue la corrida de Beneficencia celebrada el 4 de junio. Paco Camino, como único espada, lidió siete toros de distintas ganaderías. Ninguno de los toros dio facilidades y esto proporcionó que el diestro de Camas, que actuó desinteresadamente, diera medida holgada de su calidad de lidiador.

En 1971, reaparecen en los ruedos Antonio Bienvenida y Luis Miguel "Dominguín".

Luis Miguel Dominguín tras trece años ausente de Madrid, reapareció ante sus paisanos en 1973. Curro Romero, cara y cruz del toreo, y "El Viti", con Francisco Ruiz Miguel y Paco Camino destacaron en la temporada madrileña.

Paco Camino mató siete toros como único espada en la corrida de Beneficencia de 1970. Alcanzó un éxito sin precedentes que le consagró como uno de los más importantes toreros de los últimos tiempos.



El Cordobés fue cogido en Madrid el día de su confirmación de alternativa en 1964. Esta patética imagen del toro en el instante de herir al diestro dio la vuelta al mundo y contribuyó a mitificar la figura irreplicable del torero.

En 1974 Antonio Bienvenida toreó mano a mano con Curro Romero toros de Bohórquez el 31 de mayo, y ésta fue su última corrida en Las Ventas. Luego volvería a dar una vuelta al ruedo en octubre de 1975 en hombros de sus admiradores, que quisieron pasearlo así, antes de que recibiera sepultura tras la voltereta mortal que le produjo una vaquilla de la ganadería de doña Amelia Pérez Tabernero en El Escorial, el 4 de octubre.

Esta temporada de 1975 Paco Camino es el gran triunfador de Madrid.

Este año la Diputación Provincial de Madrid saca a subasta el arrendamiento de la plaza Monumental de Las Ventas. Fue adjudicada al empresario Miranda Dávalos, que había presentado pliego de condiciones con Diodoro Canorea y Domingo González "Dominguín". La empresa "Nueva Plaza de Toros de Madrid, S. A.", que desde la construcción de la plaza había regentado el coso madrileño, ejerció su derecho de retracto y tanteo y siguió con la plaza diez años más.

Según nos aproximamos al final de la década de los setenta se va renovando el escalafón torero. Los veteranos vienen menos a Madrid o se alejan de los ruedos y nuevos toreros suenan ya, mientras la afición espera con anhelo esa figura arrolladora, con personalidad, distinta al resto, que provoque entusiasmos y no deje caer a la fiesta en un letargo.

José María Manzanares, Ruiz Miguel, Julio Robles y Ortega Cano, son los que más destacan en la arena de la Monumental en 1978.

Vuelve a salir a subasta la plaza de Las Ventas, pero esta vez sin derecho de tanteo y retracto. Pujan fuerte y la plaza se concede en arrendamiento a la empresa "Taurina Hispalense", cuyo regente es don Diodoro Canorea. El canon ofrecido es muy elevado, supera los ciento sesenta y seis millones de pesetas al año.

Taurina Hispalense está a punto de dejar que le "echen el toro al corral", de abandonar. José Luis Martín Berrocal sustituye en la gerencia a don Diodoro Canorea. Y todo acaba casi como el célebre "rosario de la aurora". Carteles mixtos y quebrados. A veces, las dos de la tarde, no se sabe si va a haber corrida, toros sustituidos, toreros que se han caído del cartel, líos, jaleo y la afición desmoralizada.

La Comisión rectora de los asuntos taurinos de la Corporación Provincial tuvo que hacerse eco de cuanto sucedía con la plaza de toros de Las Ventas y tomar decisiones. Hubo voces que absurdamente criticaron la decisión de los diputados provinciales y la cosa hasta se quiso politizar, pero ya en marcha la temporada de 1981, con la empresa "Chopera", al frente de los destinos de la Monumental de Las Ventas, en el año de su cincuentenario, ha quedado demostrado que hay seriedad y que la afición ha vuelto con ilusión a los tendidos.

La plaza de Madrid —a la vuelta de cincuenta años— sigue siendo la que da y la que quita. Su categoría está restituida.

Las ventajas de un Gran Banco.

Viajar por España o el extranjero sabiendo que tiene
a su disposición numerosas oficinas y corresponsales
en todo el mundo

Pasar por el Banco los pagos fijos que se le presentan
todos los meses

Comprar lo que desee sin necesidad de llevar dinero,
sólo su talonario de cheques o tarjeta de crédito.

Hacer gestiones comerciales y operaciones en el extranjero
a través de la División Internacional, dotada de servicios
altamente especializados.

Informarse de cualquier gestión relacionada con el banco
y asesorarse convenientemente.

Estas y muchas más son las ventajas de un gran Banco.

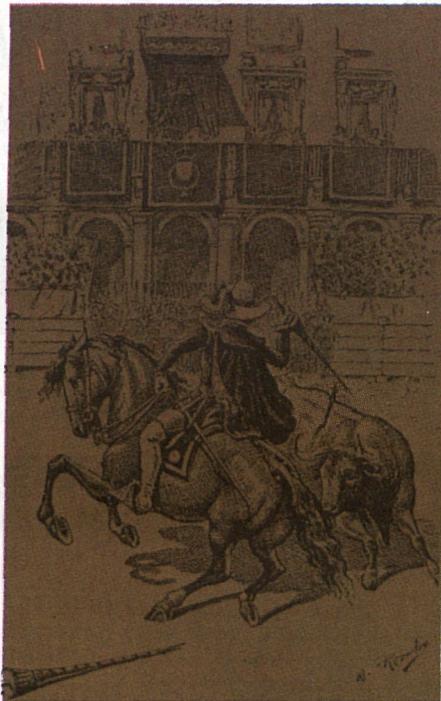
Las ventajas del Banco Central.



BANCO CENTRAL

50 AÑOS DE MONUMENTAL

Los cincuenta años de la Monumental constituyen un hito sin precedentes en la historia de la Tauromaquia. CISNEROS rinde homenaje desde estas páginas con la pluma de quienes hoy son rendidos admiradores de la primera plaza del mundo a este coso de historia inequívocamente unida a la historia de la Fiesta Nacional. ¿Quiénes mejor que los críticos españoles para enjuiciar la importancia de Las Ventas en el toreo? Por ello, porque son los testigos de nuestra madrileña Monumental, pero no testigos mudos sino profesionales a los que nos duelen las prendas de lo taurino les traemos a las páginas



del especial de la Beneficiencia. Y hay una característica más: hemos huido de localismos y tratando de universalizar el coso de Las Ventas en las páginas que siguen traemos la competente visión de la "periferia", de una periferia taurina que —según todas las opiniones— está consiguiendo, que las plazas de toros de las capitales españolas alcancen cotas altísimas de calidad, incluso por encima en muchos casos de la Monumental madrileña. Son nombres del País Vasco, Cataluña o Valencia que aportan su importante apreciación de la historia y actualidad de Las Ventas. Gracias a todos ellos por su colaboración.

A BENEFICIO DE LOS PARADOS

EL decenio de 1911 a 1920 poseyó especial brillantez en la fiesta de los toros. Entre las figuras más destacadas de por aquel entonces se hallaban en activo nada menos que Vicente Pastor, Rafael el Gallo (Bienvenida padre), Rodolfo Gaona, Joselito, Juan Belmonte y Granero. Era, la que a la sazón se vivía, la Edad de Oro del toreo, cuyo brillo se reflejaba en la creciente concurrencia a los cosos. A la vista de la animación desbordante de los aficionados: uno, profesional muy práctico, y muy caracterizado y famoso, Joselito el Gallo, se había encariñado con la idea de levantar una plaza de toros que sustituyese a la de la carretera de Aragón. El propósito de la nueva construcción era demandado por el positivo crecimiento demográfico y por el entusiasmo del público.

Dos soluciones se propugnaban para llevar adelante el plan proyectado: una, la de ampliar la plaza existente mediante la aminoración del redondel y otra la de edificación de un circo de nueva planta. Por esta segunda se inclinó el señor Jardón, que constituyó la sociedad que hubo de explotar largo tiempo el inmueble que iba a construirse; también se pronunciaron favorablemente por la plaza nueva el arquitecto señor Espeliú y el hijo de la Gabriela.

17 DE JUNIO DE 1931

Para decidir la obra se partió, como base, del aforo del coso antiguo, que era el de 13.011 localidades, y se estableció

en el proyecto el de 23.000 en números redondos. Los trabajos se emprendieron, aunque no con mucha velocidad, y la plaza pudo abrirse al público, lo que aconteció a principios del año 1930, en que se celebró un mitin monárquico en el que intervinieron el conde Bugallá y don Antonio Goicoechea. Todavía hubo posteriormente un concierto en el coso y nuevamente se abrieron sus puertas, lo que se hizo para una corrida de toros a beneficio del paro obrero, espectáculo organizado por el alcalde de Madrid, don Pedro Rico, de cuyo festejo próximamente se cumplirá medio siglo, pues el espectáculo inaugural se dio el 17 de junio de 1931. En él actuaron como asesores los ex matadores Rafael Guerra (Guerrita), Antonio Fuentes, Ricardo Torres (Bombita), Rafael González (Machaquito), Vicente Pastor, Antonio Guerrero (Guerrero), Manuel Mejías (Bienvenida padre) y Serafín Vigiola (Torquito).

Para despachar a los ocho astados que habrían de lidiarse salieron los diestros: Diego Mazquiarán (Fortuna), Marcial Lalanda, Nicanor Villalta, Fausto Barajas, Luis Fuentes Bejarano, Vicente Barrera, Fermín Espinosa (Armillita chico) y Manolo Mejías (Bienvenida).

Se presentaron al anillo ocho toros de las siguientes ganaderías: de don Juan Pedro Domecq, antes de Veragua; de Julián Fernández, anteriormente de Vicente Martínez, de Aleas, de Concha y Sierra, de Graciliano Pérez Tabernero, de Coquilla, del duque de Tovar y de García Mateo. Los de Aleas y el duque de Tovar,

inutilizados, fueron sustituidos por sobreros.

LOS TOREROS NO COBRARON

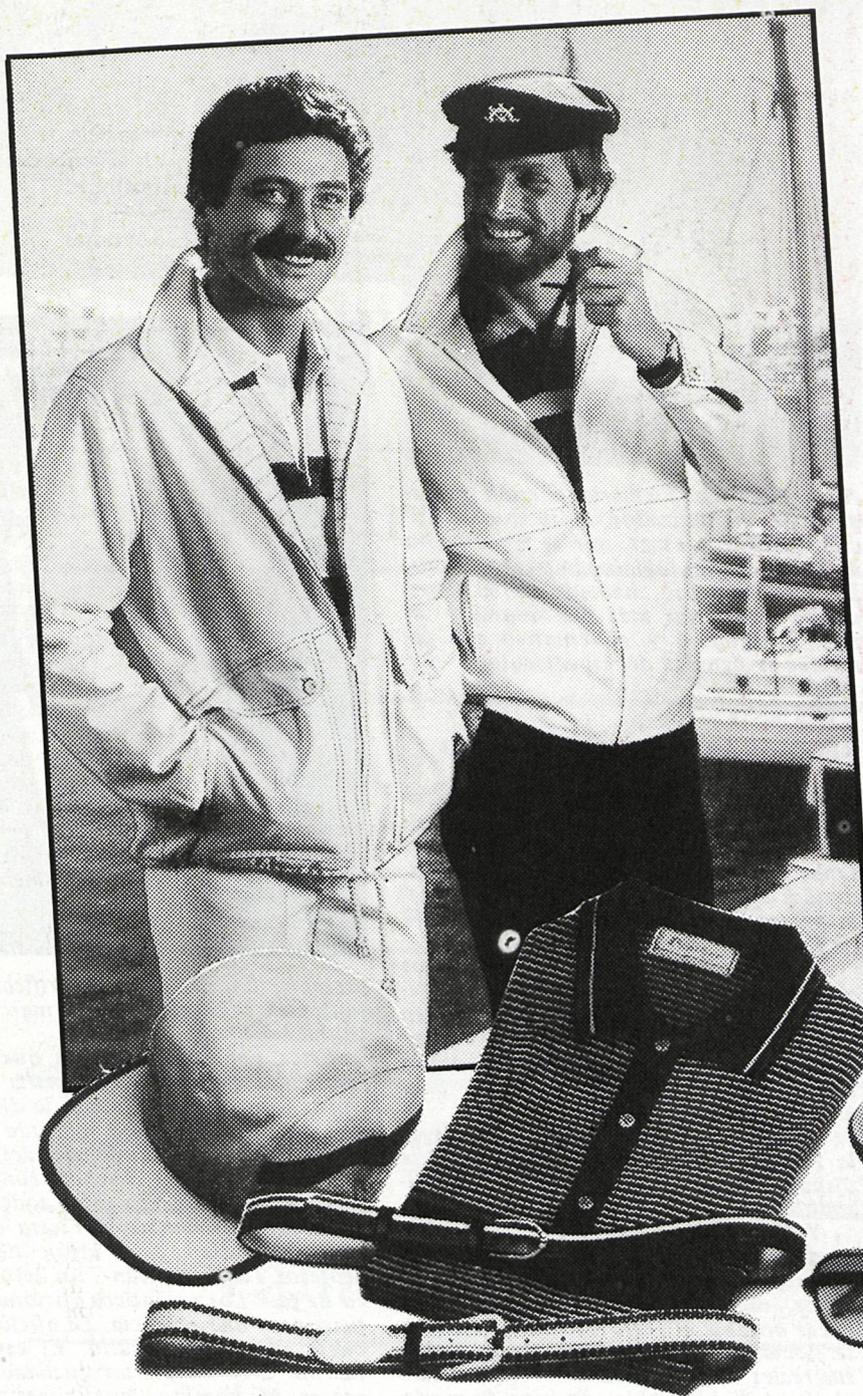
Fausto Barajas llegó a la plaza en una jardinera tirada por cuatro hermosos caballos que habían pertenecido a la Infanta Isabel. En el paseillo figuraron veinte picadores que montaron diecinueve caballos blancos y uno negro. Al salir los aguacilillos saludaron al palco de honor al que aún no habían llegado el presidente de la República don Niceto Alcalá Zamora y los ministros del Gobierno provisional señores Lerroix y Maura.

Tanto los ganaderos como los lidiadores y asimismo los servicios de la plaza renunciaron al cobro de cuanto podría corresponderles.

La corrida, aburrida según los críticos, produjo un beneficio considerable de doscientas cincuenta mil pesetas. En ella hubo una sola vuelta al ruedo: la que dio Fortuna tras el arrastre del primer toro.

Después de la celebración de este festejo oficial que agotó todo el billeteaje e hizo las delicias del mercado negro, la plaza, para reparaciones indispensables y desmontes también necesarios, cerró sus puertas durante más de tres años y se reempeñó su normal funcionamiento el 31 de octubre de 1934 con ganado de doña Carmen de Federico y la actuación de Juan Belmonte, Marcial Lalanda y Joaquín Rodríguez (Cañancho).

MODA SPORT



Un mundo de
selección para el
hombre.

El Sport más actual en
los conjuntos y coordinados
de inspiración marinera.

Con el blanco, rojo y
azul como colores dominantes.

Y la comodidad y
ligereza de cazadoras,
pantalones, camisas, prendas
de punto...

Todo, sin problemas de
tallas y con los complementos
más apropiados.

El Corte Inglés

50 años...

UN VASCO EN LA CORTE

Alfonso C. Saiz Valdivieso
Crítico taurino del Diario «Deia»

SE me pide una opinión acerca de la plaza de toros de Madrid, que este año conmemora sus bodas de oro con la afición taurina de la capital de España. De alguna manera, esa opinión está determinada por mi condición de bilbaino que asiste al espectáculo por la curiosidad que en él despierta y por el ejercicio crítico que sobre él aplica.

Los cuatrocientos kilómetros que nos separan, no demasiada distancia para el conocimiento, si el amor por lo que une es intenso. Creo conocer bien Madrid y lo que su plaza vigente —heredera de una tradición ensolerada por los antecedentes de sus festejos en la Plaza Mayor, Alcalá y Carretera de Aragón— representa. Todos los años me siento, alguna vez, en sus tendidos, compartiendo una peculiar manera de ver la corrida.

LOS TOREROS VASCOS

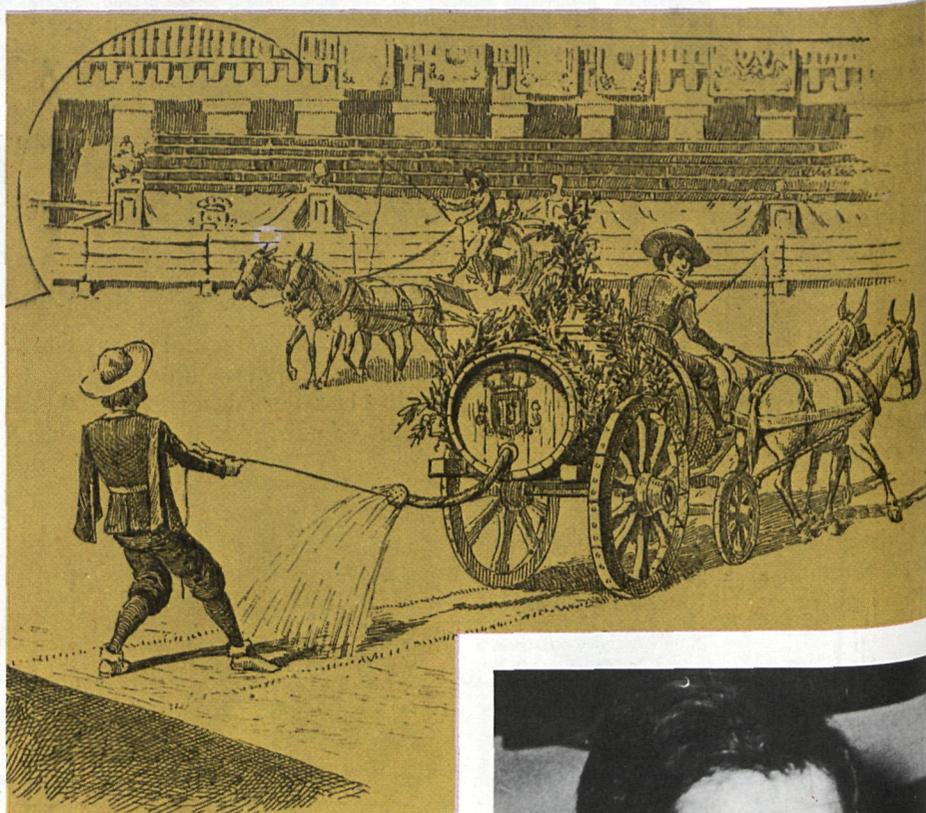
Dos toreros bilbainos de cartel, “Cocherito” y Agüero, han inscrito su nombre, con gallardía, en cosos madrileños. En Madrid dieron medida exacta de su capacidad, y Madrid supo verlos.

Vascos fueron también —Chavarri, Echevarrieta, Borda y Amézola— los componentes de un grupo empresarial que dio talante y tono a Madrid antes de que Las Ventas se construyese. Y vascos son los actuales empresarios Martínez Flemerique a los que la Diputación madrileña ha tenido el acierto de encomendar el destino de la llamada primera plaza del mundo.

Muchos son los puntos de encuentro y de afecto al encarar la problemática de futuro.

Por mi tierra vasca entró en España el toro que venía de Centroeuropa, huyendo de su propia extinción. Aquí dejó simiente y una estela de adhesiones que, con el tiempo, habría de forjar una afición seria y solvente con expresión torista irrenunciable, y un riguroso sentido estético en el marco de Vista Alegre.

Pero mientras Madrid va a completar un ciclo taurino de siete meses, Bilbao ha de limitarse a sus Corridos Generales, de agosto, a un par de novilladas y tres o cuatro festejos menores. Con todo, Madrid y Bilbao se hermanan taurinamente por una dirección empresarial común y, o mucho me equivoco, o el sentido que la Fiesta tiene en la capital vizcaína, va a tener influencia en el futuro de Las Ventas. Porque Manolo y



Jesús Martínez Flamarique están sobradamente mentalizados de lo que la afición madrileña exige, que es tanto como lo que la afición bilbaina impone: el toro. Un toro de trapío, marcado con el hierro de las ganaderías más prestigiosas y un rigor facultativo y gubernativo que garantice la dignidad del espectáculo.

RECUPERAR EL SENTIDO LUDICO

Bilbao puede ofrecer, si se quiere recibir, el ejemplo de un callejón desahogado, en el que sólo tengan cabida las personas imprescindibles; el lujo de las banderillas de seda en las corridas feriales y la presencia en las gradas de una Banda de Música de rango.

No me sirve la falsa tradición de los silencios musicales de Las Ventas, so pretexto de una pretendida seriedad. Pienso que si en Madrid no se subraya con música una buena faena de muleta es porque la Banda actual está incapacitada para ello.

A Madrid, y en San Isidro, debe llegar la Banda Municipal de la Villa y Corte dispuesta a rasgar el aire a ritmo de pasodoble.

Y Madrid debe recuperar el sentido lúdico del espectáculo, sin menoscabo de su exigencia y su rigor. Afición y empresarios, cada uno con su verdad, deben hacer inviable el gesto adusto de esa gente docta, recelosa y cabreada que asienta sus reales en la andanada del 8 que acude al ritual de la corrida con toga de magistrado en funciones y con el mismo espíritu de quienes llevan diapasón a una re-



presentación lírica para verificar si los cantantes bajan el tono que marca la partitura.

Estas son las reflexiones que me sugiere una plaza cincuentenaria que se encara con el futuro desde la dimensión de una nueva frontera marcada por los empresarios más profesionales del país.

Son reflexiones hechas con cariño y con esperanza. Pero sobre todo con fe.

A fin de cuentas la Fiesta en sí es —como escribió hace algún tiempo el profesor Tierno Galván— un acto colectivo de fe: “Los auténticos aficionados participan en una creencia. La afición es, en cierta manera, un culto. El espectador taurino cree en ciertas cualidades inherentes al hombre, que constituyen la hombría y, precisamente porque cree en ellas, va a los toros”.